

este armado campeón? Haga él sentir, y que se oigan sus bramidos como furioso león, no me aterrorizará: protegido de vuestra gracia triunfaré de su furor. Ó Dios fuerte, sed mi fortaleza y mi refugio. Ó Rey de la gloria, yo soy vuestro y para siempre. Ni temor, ni respeto humano, nada puede impedirme el declararme por Vos en el tiempo para estar unido con Vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVII.

EL DEMONIO QUE ENTRA DE NUEVO EN SU PRIMERA HABITACION.

(Matth. xii, 43-45; Luc. xi, 24-26).

Jesucristo nos representa bajo de esta parábola: 1.º la recaída de una alma en el pecado; 2.º la de un pueblo en la infidelidad.

PUNTO I.

De la recaída de una alma en el pecado.

Lo 1.º *De las causas de la recaída...* Estas causas se hallan en la conducta que tiene el demonio, y en la que tenemos nosotros mismos despues que él ha sido arrojado de nuestro corazón.

En primer lugar: *El demonio es bullicioso, y nosotros nos estamos tranquilos...* «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, se «va por lugares secos buscando reposo, y no lo halla...» Jesucristo compara aquí el demonio á un hombre que, echado de una casa que tenía usurpada, va á esconder su afrenta en los desiertos, y no sabe ya á dónde retirarse. El demonio, confuso por haber sido vencido, no puede sufrir la afrenta; siente la pérdida que ha hecho, y queda turbado y agitado... Nosotros al contrario, estamos tranquilos é indiferentes. Despues de algunos momentos que nos hemos dado á la piedad, ya no pensamos ni en los favores de que gozamos, para dar gracias á Dios, ni en el enemigo furioso que no nos pierde de vista, para guardarnos de él... Nos adormecemos en una seguridad fatal, cuando no debiéramos tomar algún reposo, sino temer, velar y orar incesantemente.

Lo 2.º *El demonio toma una resolución firme, y nosotros hacemos resoluciones débiles...* «Entonces dice (*el demonio*): volveré á mi casa «de donde salí...» El demonio siempre mira esta casa como suya propia, y así la llama. Resuelto á hacer todo lo posible, y á emprenderlo todo por hacerse segunda vez dueño de ella, se atreve á decir que volverá á entrar, y mira la cosa como segura... Nosotros no procuramos que nuestras resoluciones tengan esta firmeza y esta segu-

ridad. Si proponemos no recaer, lo hacemos temblando: muchas veces percibimos que nuestro corazón desmiente nuestras palabras... Bien léjos de tenernos por seguros de que no volveremos á recaer, miramos como certísimo que recaeremos aun; y si tomamos alguna resolución que nos parezca firme, ¡ay de mí! no dura mucho tiempo, cada día se va disminuyendo, y se enflaquece mas... Sería menester renovarla cada día, y muchas veces al día, y siempre con el mismo fervor. Se necesitaria oponer al demonio firmeza á firmeza, seguridad á seguridad, y decirle: no, tú no volverás á entrar por cierto en mi corazón: este es de Dios, y no será ya jamás tuyo: has sido echado como un usurpador, y con la gracia que me da el que te ha vencido y me sostiene, no volverás jamás á tomar la posesión... La manera llena de altanería y de imperio con que el demonio nos trata, ¿no debería ella sola bastar para inspirarnos una resolución firme y absoluta?

Lo 3.º *El demonio viene á ver en qué estado está nuestro corazón, y nosotros ni aun nos cuidamos de examinar en qué estado se halla...* «Y viniendo la encuentra vacía, barrida y adornada...» Si el demonio encuentra nuestro corazón por alguna parte débil, por aquella le acomete: si en él encuentra desorden, disensión, cualquiera pasión no domada, cualquiera inclinación no reprimida, para él son otras tantas inteligencias que mantiene, y de que no deja de sacar provecho: si en él encuentra alguna cosa de que esté manchado, esto es, amor de sí mismo, aversión al prójimo, apego á las criaturas, avaricia, cólera, deleites, se adjudica otra vez esta casa como suya, y se forma un título para hacerse señor de ella. Si encuentra el corazón sin adorno, esto es, sin armas, sin fuerza, sin defensa, sin virtud, luego entra y se hace dueño sin combate; pero si lo encuentra pacífico, adornado, y bien provisto, se retira, no para renunciar la empresa, sino para tomar de nuevo sus medidas... Toca, pues, á nosotros el examinar atentamente y todos los días nuestra conciencia, reconocer el estado en que se halla, y remediar prontamente lo que podría favorecer los designios del enemigo.

Lo 4.º *El demonio no se fia de solas sus fuerzas, sino que va á buscar socorro; y nosotros nos fiamos demasiado de nosotros mismos y de nuestras propias fuerzas...* «Entonces va, y toma consigo otros siete «espíritus peores que él...»

Cuando el demonio encuentra nuestro corazón en estado de defensa, va á buscar otros siete demonios para poder hacerse señor de la plaza, y los escoge mas perversos, mas malvados y mas malicio-

sos que él, para que todos juntos puedan ponerlo todo por obra, y atacarnos por todas partes; por medio de la alegría y de la tristeza, del dolor y del placer, de la adversidad y de la prosperidad, del amor y del odio, de los amigos y de los enemigos, de las lisonjas del mundo y de las persecuciones: sin embargo, de nada le serviría este socorro si, después de haber hecho cuanto está de nuestra parte, supiésemos desconfiar de nosotros mismos, y en esta justa desconfianza implorar el socorro de Dios, y la asistencia de los Santos y de los Ángeles con fervorosas y continuas oraciones.

Lo 5.º *Finalmente el demonio asalta con fuerza y obstinacion, y nosotros hacemos solamente una resistencia débil y de poca duracion...* El primer asalto nos hace perder el ánimo: nos parece imposible una resistencia mas larga: una vida pasada en combates nos parece un riguroso martirio: ya no nos mueve la corona eterna que se nos ha prometido: cedemos á lo menos por esta vez, lisonjeándonos que un dia después nos volveremos á levantar, y que entonces nuestro ánimo estará mas firme, será mas fuerte el combate, y mas fácil la victoria. ¡Ah! demasiado amamos las adulaciones, el abusar de nosotros mismos y el perdersenos.

Lo 2.º *El mal de la recaída...* «Y entran á habitarlo; y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero...» El estado de una alma en la recaída es peor que su primer estado en el pecado.

1.º *Por la gravedad de su nuevo pecado,* que se hace mucho mayor por la ingratitud al beneficio recibido, por el quebrantamiento de los propósitos hechos, y por el desprecio de las gracias recibidas.

2.º *Por la multitud de sus pecados...* En vez de un demonio tiene luego siete: en vez de un vicio y de una pasión se abandona á todas sus desregladas inclinaciones: en vez de algunos pecados en la misma especie en que rara vez caía, y no sin remordimiento, multiplica los actos, y ya pierde la cuenta del número.

3.º *Por la dificultad de volverse á levantar...* Los demonios establecen su habitacion en esta alma con la mayor solidez que sea posible... Se forma el hábito del pecado, y se multiplican las cadenas; el alma cada dia está mas débil, la luz de la fe se va oscureciendo, los remordimientos son ya mas raros y menos vivos, menos abundantes las gracias, y la conversion parece ya tan difícil, que se toma el partido de irse dilatando por largo tiempo, y al fin el de renunciar á ella del todo.

4.º *Por la facilidad de recaer...* Después de haberse librado la pri-

mera vez, la miserable alma se ha mantenido por algun tiempo, y tal vez combatido y resistido antes de recaer; pero si no se levanta luego después de la primera recaída, no tarda mucho la segunda, y cuanto mas recae, tanto menos intervalo halla entre la conversion y la recaída que se sigue.

5.º Finalmente, *porque de ordinario se cae en una ilusion...* Se acomoda con facilidad á una alternativa de pecados y de confesiones: por esto encuentra el medio de satisfacer á la pasión, y de calmar su conciencia. Comete sin pena el pecado, porque piensa confesarse después: se confiesa de su pecado sin pena, porque piensa en recaer otra vez: siente el rubor de sus yerros, pero los acaricia: se lisonjea en su imaginacion que ya se han roto, pero en el corazón se aplaude que no. ¡Funesta ilusion que conduce tantos pecadores hasta la tumba, y de la tumba al infierno! ¡Efecto terrible de las recaídas, y tal vez de la primera!

PUNTO II.

De la recaída de un pueblo en la infidelidad.

Lo 1.º *De las causas de la recaída...* Lo que hasta ahora ha dicho Jesucristo no conviene menos á un pueblo entero que á una alma en particular: lo aplica tambien al pueblo judaico con estas palabras... «Así sucederá tambien á esta nacion perversa...»

El pueblo judaico habia caído frecuentemente en la idolatría, y se habia vuelto á levantar. La última y la mas larga la purgó con la cautividad de Babilonia, que fue tambien la mas larga de todas. Este pueblo amado habia salido de ella lleno de religion y de fervor; y para su perfecto restablecimiento habia Dios renovado por él los milagros de su omnipotencia. Cuando Jesucristo vino al mundo, ya de mucho tiempo la nacion judaica habia decaído de este fervor. La impiedad de los saduceos, que negaban la otra vida y la inmortalidad del alma; el orgullo y la hipocresía de los fariseos, que corrompian la ley de Dios y traian su sentido á su provecho propio; la corrupcion de las costumbres, que se extendia por todos los estados; la falsa idea que se habian formado del reino del Mesías que se esperaba, todo esto hacia á esta generacion mas perversa de cuantas le habian precedido, y disponia la nacion á aquel deicidio de que se hizo culpable... Cometido este pecado, muchos la detestaron, y se hicieron cristianos; pero el cuerpo de la nacion perseveró, y persiste aun sin reconocer la mano de Dios, que ya há tan-

tos siglos que se hizo pesada sobre ella... De esta manera se ha verificado sobre esta nacion ingrata cuanto dice aquí Jesucristo.

La historia de los judíos en este punto es la de todos los pueblos, que despues de haber salido de la idolatría para entrar en la Iglesia, han abandonado esta por entrar en el cisma ó en la herejía. Los han precipitado en tanta desgracia las causas arriba dichas; esto es, la malicia y la actividad del demonio, el cual por entrar otra vez en su antigua habitacion lo ha puesto todo por obra: el lujo de las riquezas, el fausto de las artes, el orgullo de las ciencias, el desprecio de la autoridad, el amor de la novedad, el odio y los celos contra la Iglesia, el comercio con pueblos ya caidos en error, y el contagio de su mal ejemplo, la debilidad de los superiores, y la negligencia de los particulares; de donde proviene que no se hayan conocido los artificios del enemigo, y que ninguno se haya opuesto á ellos, ó que lo hayan hecho con mucha flojedad, ó demasiadamente tarde... Así como cada individuo puede contribuir á la decadencia de la fe en una nacion, puede tambien cualquier individuo y cada familia esforzarse á mantenerla y á hacerla refloreecer; pero para este efecto debemos: 1.º *estimar infinitamente este don precioso de la fe*, alegrarnos que nuestra nacion esté inviolablemente unida á la Iglesia católica, apostólica, romana, dar gracias á Dios de habernos hecho nacer en el seno de una tal nacion y llorar la suerte de aquellos que no han tenido este beneficio... ¡Ah! ¿qué sirve que un Estado esté florido en el comercio, en las ciencias, en las artes, si estas flores no producen ni pueden producir otra cosa que frutos de una muerte eterna? ¡Feliz sobre la tierra la patria que procura á sus ciudadanos el medio de llegar á la patria celestial!... Todo lo demás es nada, y no puede servir mas que hasta la tumba.

2.º *Debemos hacer frecuentemente actos de fe*, y renovar en presencia de Jesucristo los sentimientos de nuestra inviolable union á la Iglesia que él ha adquirido con su sangre, y fundado sobre la piedra firme é inmoble: tambien debemos examinar si nosotros mismos abrimos la puerta al enemigo, frecuentando sin necesidad personas cuya fe es sospechosa, ó leyendo ó reteniendo libros condenados por la Iglesia, ó que tratan de disminuir el respeto y el amor que se le debe, escuchando novelas y discursos injuriosos á la Religion. Debemos rogar por la conservacion de la fe en el Estado, y por su exaltacion en todo el universo, é implorar la intercesion de los Santos, y sobre todo la de los santos Protectores de la nacion, y de aquellos que primero nos anunciaron el Evangelio.

3.º *Debemos resistir con fortaleza á todo aquello que perjudica la fe*, y condenar absolutamente toda doctrina, todo libro que la Iglesia condena, sin dejarnos deslumbrar de la santidad aparente de la ciencia, del espíritu, de los talentos de cualquiera que tuviese otro lenguaje. Nuestra fe está apoyada sobre la palabra de Dios, y sobre la infalibilidad de su Iglesia, que nos anuncia y nos explica esta palabra, y esta infalibilidad no se le ha concedido ni á la piedad, ni á la ciencia, ni al espíritu, ni á los talentos, sino al carácter de apóstoles de Jesucristo y de sus sucesores legítimos, á quienes no faltará jamás la piedad, la santidad y las luces para guiar al pueblo fiel en el camino de la verdad.

Lo 2.º *Mal de la recaída en la infidelidad*... El mal de un pueblo que recae en la infidelidad despues de haber recibido la fe es el mismo que el del pueblo de los judíos.

1.º *El se ha entregado á una ceguedad voluntaria, que ninguna luz podrá disipar*. El judío se gloria de estar exento de la idolatría, de adorar á Dios y de obedecer á su ley, y no quiere persuadirse que el desechar á Jesucristo es desechar á Dios y á su ley. El hereje se gloria de recibir á Jesucristo y el Evangelio, y no quiere entender que la fe de Jesucristo, siendo indivisible é inalterable, solamente se puede hallar en la Iglesia fundada por Jesucristo, y que la pretension de haber reformado la fe de esta Iglesia es una blasfemia contra Jesucristo y su Evangelio.

2.º *El está animado de un odio implacable de la verdad, que no puede ser destruido por alguna defensa*... Las fábulas de los judíos contra el Cristianismo les perpetúan el odio contra los cristianos... Los doctores herejes renuevan sin cesar contra la Iglesia y contra los católicos calumnias mil veces rebatidas, y no tienen otro empeño mayor que el de mantener en el espíritu de los pueblos este odio contra la Iglesia romana, que ha sido el fundamento de su separacion.

3.º *Este pueblo de los judíos está abandonado á un endurecimiento incomprendible, que no se puede vencer por medio alguno*... Se ven algunos que abandonan el judaismo ó la herejía para hacerse católicos. Otros muchos harian lo mismo; pero no tienen valor para vencer los obstáculos que hallan... Se han visto tambien algunos soberanos que han renunciado el error, han vuelto á la fe de sus padres, y han entrado de nuevo en el seno de la Iglesia católica. ¿Pero el pueblo, el Estado, la nacion? No hay ejemplo de que algun pueblo, Estado ó nacion entera se haya convertido y vuelto á los caminos de

la verdad. Su obstinacion, como la de los judíos, es una maldicion de Dios, es un castigo visible de la apostasia. Su estado presente, segun la palabra de Jesucristo, es peor que el primero, porque su mal es mas grande, y parece un mal sin remedio y sin esperanza. ¡Oh! demos nosotros á Dios infinitas gracias: roguemos, temamos, y estemos siempre en vela.

Peticion y coloquio.

Defendedme con vuestra gracia, ó Jesús: salvadme, ó Dios mio, y no permitais que me pierda con recaer, y que á todas las otras infidelidades añada la ingratitud de una voluntaria recaida. Preservadme de un mal tan funesto en sus consecuencias... Haced que no tenga menos atencion para salvarme que furor el demonio para perderme: haced que viva y muera en vuestra gracia y en vuestro santo amor... Amen.

MEDITACION CVIII.

MARÍA SANTÍSIMA ES ALABADA POR UNA MUJER.

(Luc. xi, 27, 28).

Consideremos á María santísima bienaventurada: 1.º por los privilegios con que Dios la ha prevenido; 2.º por las virtudes que ella ha practicado; 3.º por la gloria de que Dios la ha colmado.

PUNTO I.

María bienaventurada por los privilegios con que Dios la ha prevenido.

Los privilegios de María la hacen la mas sublime de todas las criaturas, y por eso el objeto singular de nuestro culto...

Despues de haber explicado Jesucristo en qué manera el demonio se halla obligado por uno mas fuerte que él á dejar la casa usurpada, y con qué artificio este maligno espíritu encuentra algunas veces el medio de volver á entrar en ella; despues de haber tratado esta materia con una dignidad y franqueza que no podian convenir á otro que á aquel que nada ignora de cuanto sucede, tanto en el secreto del corazon, como en el imperio de los espíritus... «Diciendo él estas cosas, alzó la voz una mujer de en medio de las turbas, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te ha llevado, y los pechos que mamaste...» ¡Oh mujer, tú misma por cierto eres bienaventurada por haber proferido esta palabra que pasará de boca en boca, de edad en edad, y será repetida por todas las naciones de la

tierra hasta la fin de los siglos! Sin saberlo tú, eres la primera que comienza á cumplir la profecía de aquella misma que tú preconizas, y cuya ventura es infinitamente superior á cuanto tú puedes pensar y decir... Nosotros que estamos mejor instruidos consideremos la grandeza de la Madre, fundada sobre la del Hijo, la cual toda redundando en gloria suya, y consideremos á María bienaventurada por los privilegios con que Dios la ha prevenido.

1.º *Privilegio de inocencia, el cual hace á María la mas pura de todas las virgenes...* Privilegio por el cual, aunque hija de Adán, estuvo exenta del pecado original; aunque revestida de un cuerpo mortal, estuvo exenta de todo pecado actual, aun venial, aun indeliberado, de inadvertencia y de sorpresa: de manera que desde el primer instante de su concepcion hasta el último momento de su larga vida no tuvo jamás en sí mancha ni imperfeccion; y esto justamente pone su pureza, no solo superior á la de todos los hombres, sino tambien á la de los Ángeles; pues la de los Ángeles nada tuvo de privilegiado, y que no fuese comun á todos ellos.

2.º *Privilegio de gracia que hace á María la mas santa de todas las criaturas...* María desde el primer instante de su concepcion fue llena de gracia. María, siempre fiel á toda la extension de la gracia, se mereció el aumento, y la gracia no cesó cada dia de aumentarse en ella y de multiplicarse. Pero ¿qué gracias no le comunicó el Verbo encarnado en los nueve meses que estuvo en su seno, en los años de su infancia, cuando fue alimentado con su leche y llevado entre sus brazos? ¿Qué aumentos de gracias no recibió María en el espacio de mas de sesenta años de su vida, atenta á hacer valer y aumentar la gracia?

3.º *Privilegio de dignidad que hace á María la mas eminente entre todas las criaturas...* Privilegio por el que ella es virgen, y sin dejar de ser virgen es madre... Prodigio predicho por Isaías¹, y que anuncia un prodigio aun mas grande, aquel por el cual ella es ensalzada hasta aquel punto de grandeza de ser Madre de Dios. Dignidad superior á todos nuestros pensamientos y á todo angélico entendimiento. Dignidad en alguna manera infinita por la relacion íntima que pone entre Dios y María, entre María y cada una de las tres Personas de la santísima Trinidad; porque siendo la Madre del Hijo, es Esposa del Espíritu Santo, y divide en algun modo con el Padre su divina fecundidad... El Hijo de Dios es Hijo de María, el mismo que llama á Dios su Padre llama á María su Madre. El Hijo

¹ Isai. vii, 14.

de María es Dios, y María es Madre de Dios... Los Ángeles son ministros de Jesucristo: los Santos son sus siervos, sus amigos, y aun también sus hermanos, pero sus hermanos por adopción, y María es su Madre, no por adopción en un sentido espiritual y místico, sino por naturaleza, y en el sentido más propio: el mismo á quien Dios dijo: «Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado...» el mismo es á quien María igualmente se lo dice: y así como Dios Padre engendra al Verbo en unidad de principio, María lo ha engendrado sin el comercio de los hombres por obra del Espíritu Santo, y sin comunicación de su eminente dignidad.

PUNTO II.

María bienaventurada por las virtudes que practicó.

Las virtudes de María la hacen la más perfecta de todas las criaturas, y por esto digno objeto de nuestra imitación.

Á la exclamación de esta mujer, que llamaba bienaventurada á la Madre del Salvador, dijo él: «Antes bien, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan...» Con esto hace comprender Jesucristo que si es un grande bien para María el ser su Madre, lo es también el haber merecido serlo por sus virtudes: que si el primero hace su ensalzamiento, el segundo hace su mérito, y es el origen del primero; y que si el primero exige nuestros respetos y nuestros obsequios, el segundo requiere toda nuestra atención, porque no podemos participar del primero, y debemos participar del segundo con imitar sus virtudes... Nuestro defecto ordinario es reflexionar de tal suerte sobre el bien de los otros, que no pensamos en el nuestro: alabamos en otros lo que es superior á nosotros, y olvidamos en ellos lo que tienen comun ó adaptable á nosotros, y en que podemos imitarlos. Si los privilegios singulares de María son sublimes y superiores á todos nuestros pensamientos, la vida de María es toda comun en lo exterior, y del todo adaptada á nuestra capacidad. Vida oscura, vida penosa, vida laboriosa, vida colmada muchas veces de aflicciones. ¿No es por ventura esta la vida ordinaria de los hombres? Pero María en una vida en la apariencia tan comun, María atenta á todos los caminos de la Providencia, aprovechándose de todas las ocasiones de agrandar á Dios, fiel en cumplir todas las obligaciones de su estado, animando con los más puros motivos aun sus más menudas acciones, y por lo mismo practicando en cada momento las virtudes más heroicas. Hé aquí lo que distingue la Madre del Salvador, lo que la hace más perfecta que

todas las criaturas, y en quien, según la medida de la gracia, debemos aplicarnos á imitarla. Recorramos para este efecto algunas de sus virtudes.

La virginidad... Esta la conservó en el mismo matrimonio, y hasta el último aliento de su vida, con una atención que llegó á temer los elogios de un Ángel: con una adhesión que suspendió el consentimiento á la divina maternidad.

La oración... Esta fue su más dulce y continua ocupación.

La humildad... Esta fue la regla de todos los sentimientos que tuvo de sí misma: la alabe un Ángel, ó la encomie Isabel, ella no es otra cosa en su concepto que la esclava del Señor.

El reconocimiento el más vivo para con Dios la ocupó enteramente, y lo manifestó con aquel sublime cántico de *Magnificat* que pronunció en casa de Isabel.

La obediencia fue la más perfecta, y le sirvió de regla en todas sus virtudes. Obedeció á los edictos de César, como á la ley de Moisés: obedeció á sus padres y superiores en orden á sus propias ocupaciones, y en la elección de un esposo... Obedeció á este en las circunstancias de la vida las más críticas y las más difíciles.

La caridad para con el prójimo, caridad que previno á Isabel, y se compadeció de los esposos de Caná.

Atención continua á todo aquello que podía manifestarle la voluntad de Dios y exigir de ella algún deber, á todo aquello que tenía relación con su Hijo, á cuanto se decía de él, y á cuanto él mismo decía ó hacía; y con toda solícitud conservaba en su corazón la preciosa memoria.

Fe sumisa é inmóvil en creer los misterios incomprensibles que el Ángel le anuncia. Después de la muerte de su Hijo no se deja ver inquieta á buscar con las otras mujeres entre los muertos al que había dicho que había de resucitar.

Resignación perfecta en la voluntad de Dios y en las órdenes de su providencia, bien que respecto de ella pareciesen al sumo rigorosas, ó sea en la oscura condición en que Dios la tenía, aunque ella y su Esposo fuesen de familia real, y tuviesen derecho á la corona; ó sea en los penosos viajes que tuvo que hacer, ya por obedecer á las órdenes de un príncipe, ó ya por evitar el furor de otro; ó sea en el destierro en que fue obligada á vivir lejos de su familia y de su patria, ó sea finalmente en la pérdida de su Esposo, que era su apoyo y su consolación, y después en la pérdida de su Hijo, la cosa más amada que tenía en el mundo.

Firmeza de ánimo, fuerza de espíritu y valor que manifestó en todas las adversidades y trabajos que tuvo que padecer; y parece que Jesucristo haya querido ponerla á una continua prueba, porque jamás se vió que le hablase con una ternura visiblemente afectuosa, ni menos darle el nombre de Madre; porque su virtud no debía tener cosa alguna de débil, nada de humano, nada que no fuese sumamente perfecto.

Constancia heroica en la prueba mas sensible á que fue puesta jamás criatura alguna. María sobre el Calvario ve á su Hijo, el único objeto de su amor y de su ternura destrozado con heridas, coronado de espinas, cubierto de su sangre, objeto del odio público y de la execración del pueblo; siente los golpes de los martillos que le afligen el corazón, lo ve suspenso de sus mismas llagas, y desfallecer entre agonías en este terrible estado... ¡Oh Madre de dolor! ¡oh la mas afligida, la mas probada, pero la mas fiel, la mas sumisa y la mas constante de todas las criaturas! María estando al pié de la cruz ve inmolarse su Hijo, lo ve espirar; y ella se sacrifica con él á la gloria de aquel Dios delante del cual reconoce que todo se debe anegar y desaparecer.

No es posible recorrer todas las virtudes de María... en todos los lugares del Evangelio en que ella tiene alguna parte, en todos sus discursos, en todas sus acciones se echa de ver que resplandece su humildad, su modestia, su candor, su prudencia consumada, y una sabiduría del todo divina. Despues de la ascension de su divino Hijo al cielo, se ve María en el cenáculo perseverando en la oracion con los Apóstoles; pero despues de la venida del Espíritu Santo y de la predicacion apostólica, los Libros santos ya no hablan mas de ella... este es el elogio de su circunspeccion. Todo el restante de su gloriosa vida lo pasa en el retiro, en la oracion y en la práctica de las virtudes propias de su estado, hasta que el amor divino acabó de consumarla, y la reunió á su amado.

¡Qué modelo no nos suministra la vida de María! Modelo perfecto para todos los estados: para la juventud y para la edad mas avanzada; para las vírgenes y para las personas casadas; para los que están en grandeza y en humillacion; en la prosperidad y en la afliccion. ¡Afortunada Virgen por haber practicado tan sublimes virtudes! ¡Felices de nosotros si tomamos ejemplo de ella y la imitamos!

PUNTO III.

María bienaventurada por la gloria de que Dios la colmó.

La gloria de María la hace la mas poderosa de todas las criaturas, y por eso el objeto de nuestra mas tierna confianza...

1.º *Gloria de María en las santas Escrituras, donde es anunciada* ahora en términos formales, como cuando Dios despues de la caída del hombre amenaza al infernal dragon con la venida de una mujer que le quebrantará la cabeza; y cuando Isaías anuncia á los judíos que una virgen parirá, y su hijo será un Dios con nosotros: ahora con símbolos, como el arca de Noé, el arca de la alianza, el vellon de Gedeon, el templo de Salomon, y otros mil que se encuentran principalmente en el Cántico de los cánticos; ahora con las acciones heroicas de aquellas mujeres ilustres que fueron la salvacion del pueblo, como una Débora, una Judit, una Ester.

2.º *Gloria de María en la Iglesia donde es honrada*, no con culto supremo solo debido á Dios, pero con culto especial, superior al que damos á los Santos; culto que es bien conveniente tributar á la Madre de Dios y á la Reina de los Santos. La Iglesia no solo celebra con fiestas particulares el nacimiento y la muerte de María, como la de los otros Santos; sino que tambien celebra todos sus pasos y todas sus acciones: el nombre de María está despues del de Jesús en todas las liturgias y en todo el oficio divino: en todas las sagradas cátedras resuena este dulce nombre y esta augusta madre. Los santos Padres y los Doctores de la Iglesia la han ensalzado á porfía: tiremos la vista sobre la haz del mundo cristiano; ¡cuántos templos, cuántas capillas, cuántos oratorios en honor de María! ¡Cuántas Órdenes religiosas del uno y del otro sexo, cuántas congregaciones dedicadas al culto de esta Señora, cuántas prácticas de devocion establecidas para honrarla! Todos los reinos católicos, y cada uno de los fieles en particular, se esmeran en ponerse bajo de su proteccion, y en darle testimonio de su respeto y de su amor:

3.º *Gloria de María en el cielo, donde es coronada*... Es María, á ejemplo de su Hijo, resucitada: es elevada á la celestial mansion y descanso. Jesucristo está sentado á la diestra de Dios su Padre, y María á la diestra de Jesucristo su Hijo. Jesucristo es el Rey del cielo, y María es la Reina: Jesucristo ha recibido toda la potestad de su Padre, y él la ha comunicado á su Madre. Si Jesucristo concede gracias por la intercesion de los Santos, ninguna niega á la inter-

cesion de María. María es nuestra Madre, y es omnipotente para con su Hijo, que es nuestro Dios: ¿cómo no tendremos en ella una entera confianza? ¡Con cuántos prodigios no ha señalado esta Señora su bondad y su poder! Invoquémosla, pues, en todas nuestras necesidades; imitémosla, honrémosla, y experimentaremos, como otros muchos, los efectos de su poderosa intercesion.

Peticion y coloquio.

¡Oh Madre de Dios! ¡oh Madre de mi Salvador! todas las cosas se postren delante de Vos, y os reconozcan por la mas pura, por la mas santa y por la mas sublime de todas las criaturas: como tal, seais despues de vuestro Hijo el primer objeto de mi culto, de mi amor y de mis alabanzas. Bien léjos de temer el desagradar á Jesús con honraros, creeria ofenderlo si rehusara consagraros todos mis respetos, todos mis obsequios. ¿Quién pudo jamás conocer lo que sois sin exclamar con la mujer del Evangelio y con toda la Iglesia: «Bienaventurada Madre que llevásteis en vuestro vientre el Hijo «del eterno Padre?...» Rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte... Amen...

MEDITACION CIX.

JONÁS DADO EN SEÑAL DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

(Matth. xii, 38-42; Luc. xi, 29-32).

El milagro de la resurreccion de Jesucristo es: 1.º el mas eficaz para probar nuestra santa Religion; 2.º el mas fácil de verificarse; 3.º el mas propio para edificar.

PUNTO I.

Milagro el mas eficaz para la prueba de la Religion.

Lo 1.º *Por la naturaleza misma del milagro...* «Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, «queremos ver algun milagro de tí...»

La exclamacion de la mujer de quien hemos hablado, y la impresion que pudo hacer sobre los espiritus, fue acaso lo que empenó á algunos de los escribas y de los fariseos á pedir á Jesucristo una señal en el cielo, ó algun fenómeno en el aire para probar la divinidad de su mision. Veian bien que no se les concederia; pero esperaban sacar de la repulsa alguna utilidad para su intento. Tal vez esta peticion despertó la curiosidad del pueblo; hizo que se multi-

plicara la turba de nueva gente, y que se acercasen á él para oir la respuesta; «y concurriendo las turbas empezó á decir... La generacion malvada y adúltera busca un prodigio; y ningun prodigio «le será concedido, fuera del de Jonás profeta; porque así como Jonás estuvo por tres dias y por tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre por tres dias y por tres noches «en el corazon de la tierra... Porque así como Jonás fue una señal «para los ninivitas, así el Hijo del hombre será para esta generacion...» El milagro de un hombre que despues de haberlo hecho morir y despues de haber estado sepultado sale de su sepulcro por su propia virtud lleno de vida y de gloria, ¿no es un prodigio mas sorprendente y mas eficaz para probar la Religion que el que pedian los fariseos, ó que otro cualquiera que se pueda imaginar?... Si en vez de fabricarnos sistemas de religion meditásemos nosotros bien la que Dios nos ha dado, veríamos con facilidad que esta es tanto mas grande y tanto mas santa, cuanto ella es superior á nuestros pensamientos y á toda nuestra sabiduría.

Lo 2.º *Por la prediccion del milagro...* Isaías lo habia celebrado¹, David lo habia predicho², Jonás lo habia experimentado en su propia persona; pero Jesucristo principalmente lo habia anunciado en muchas ocasiones y de muchas maneras: de suerte que sus enemigos, aun despues de haberlo visto espirar en los tormentos, temieron los efectos de esta prediccion... Ahora, pues, un hombre que me dice será entregado á la muerte, me darán sepultura, tú me verás muerto y sepultado, pero tres dias despues resucitaré, y me verás vivo y glorioso; sí, si este hombre verifica su palabra, tiene derecho á exigir de mí todo aquello que querrá: yo esloy pronto á hacer y creer cuanto él me dirá... ¿Por qué, pues, espiritus fuertes, que os gloriáis de método y de justo razonamiento; por qué repetís continuamente vuestras envejecidas declamaciones contra nuestros augustos misterios, objetos de nuestra fe? ¿Ignorais vosotros acaso que nosotros creemos así, y que el que nos ha enseñado estos dogmas tales cuales son, y no tales cuales los desfigurais vosotros, resucitó tres dias despues de su muerte, como habia prometido?... Empezad, pues, si discurris justamente, destruyendo este milagro, que es el fundamento de nuestra fe, y todo lo demás caerá por sí mismo; pero entre tanto que subsista la fe de este milagro, y vosotros no me digais cosa que pueda destruirla, vuestras objeciones serán vanas, vuestros razonamientos excitarán la risa, y vues-

¹ Isai. xi, 10. — ² Psalm. xv, 10.